

PRIMERA CARACTERIZACIÓN DEL CONJUNTO CERÁMICO PROVENIENTE DEL TAMBILLO DEL GUALCAMAYO

Cecilia Frigolé* y Rosa Moyano**

* SECTyP. Laboratorio de Geo-Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. UNCuyo.
fr_ceci@hotmail.com

** CONICET - Laboratorio de Geo-Arqueología Facultad de Filosofía y Letras; Laboratorio Tecnológico Cerámico I+D, Facultad de Artes y Diseño, UNCuyo.
rosamoyano77@yahoo.com.ar

Resumen

En este trabajo se da a conocer información referida a un sitio incaico hallado recientemente, el "Tambillo del Gualcamayo", ubicado en el valle del río homónimo, en el noroeste de la provincia de San Juan. Además, se presentan los resultados de un análisis preliminar del material cerámico proveniente de este sitio.

Se realizó una descripción de los atributos referidos a la decoración y formas del conjunto cerámico con la finalidad de brindar una primera caracterización de la cerámica del Tambillo. A partir de los datos obtenidos se atribuyó la muestra cerámica al estilo del Tardío local Sanagasta/Angualasto. La escasez de material, tanto superficial como estratigráfico, limitó el análisis en varios aspectos, por lo que se piensa en intensificar el trabajo de campo y realizar nuevos estudios en el futuro.

Palabras claves: cerámica, período Tardío/Inca, Gualcamayo

Abstract

This paper discloses information about a recently discovered Inca site, the "Tambillo of Gualcamayo" located in the valley of the same name in the northwestern province of San Juan. We present the results of a preliminary analysis of ceramic material from this site.

We conducted a description of the attributes related to the decoration and shapes of the ceramic assemblage with the aim of providing an initial characterization of the Ceramic Tambillo. From the results obtained ceramic sample was attributed to the culture of local Late Sanagasta/Angualasto. The shortage of material, both surface and stratigraphic, limited the analysis in several respects, should be intensified field work and studies in the future.

Keywords: pottery, Late/Inca period, Gualcamayo

INTRODUCCIÓN

Se presentan en este trabajo los resultados de un análisis preliminar del material cerámico de un tambo incaico, el "Tambillo del Gualcamayo", que fue hallado por el Dr. Víctor Durán en la base del cerro Tamberías. En una supervisión realizada por la Dirección de Patrimonio del Gobierno de la Provincia de San Juan, con la presencia de la Dra. C. Teresa Michieli, se acordó otorgarle al sitio el nombre de Tambillo del Gualcamayo.

La muestra cerámica que se describe en este trabajo¹ fue hallada durante las actividades de rescate, conservación y puesta en valor que se llevaron a cabo en el área del proyecto minero Gualcamayo (Durán y Campos 2010).

El valle de Gualcamayo reviste especial importancia por formar parte de la densa red vial incaica que se extiende en el norte de San Juan (Schobinger 1966; Durán y Campos 2010). En este valle es posible observar estructuras y canales. Materiales cerámicos atribuibles al Tardío local se encuentran siguiendo el curso del río Gualcamayo, aguas arriba del Tambillo. En este sentido el área resulta adecuada para el estudio de las relaciones entre la población local y el imperio, y del papel que en ellas jugó el aprovechamiento de los recursos naturales, ya que durante el tardío se habría intensificado la producción de los mismos (Gambier 2000).

El objetivo del análisis que se presenta aquí consiste en brindar una primera descripción de los atributos del conjunto cerámico que proviene del Tambillo del Gualcamayo, hallado recientemente.

Las características de la muestra (escasez y tamaño de fragmentos) condicionan el análisis, por lo que se ha optado por describir los atributos del conjunto y establecer si existen similitudes con estilos de tradición local en base a la apariencia formal y decorativa de la cerámica. En esta instancia no se optó por realizar una clasificación de pastas en lupa binocular, ya que este procedimiento es útil para seleccionar muestras representativas cuando se cuenta con una importante cantidad de tiestos, para que luego sirvan de base para análisis petrográficos (Shuster 2010), en este caso se caracterizarán las pastas en futuras observaciones en microscopio petrográfico, sin realizar clasificaciones previas a nivel macroscópico, dado que se cuenta con una muestra muy pequeña.

MARCO AMBIENTAL

El valle interprecordillerano de Gualcamayo está situado a 1680 msnm, 29°43'13" S y 68°36'14" O, en el interior de la Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza.

La Precordillera es una formación geológica que se encuentra entre las Sierras Pampeanas y la Cordillera Frontal, casi paralela a la Cordillera de Los Andes, con una extensión de 450 km en sentido norte-sur, desde los 28° hasta los 33° de latitud sur (Roig-Juñent *et al* 2003). Comprende varios cordones largos y angostos separados por valles longitudinales y estrechos, denominados por Gambier (2000) como interprecordilleranos.

¹ En el Congreso Nacional de Estudiantes 2009, realizado en la Provincia de San Juan, se presentó una síntesis del análisis del conjunto cerámico de un sector de este sitio. En el presente trabajo se enriquece la primera versión con nuevos hallazgos de material cerámico del sector ARQ. 19 y fechados que arrojan nuevas conclusiones.

La vertiente oriental de la Precordillera recibe los vientos del Atlántico, que son principalmente estivales y aportan agua en el período vegetativo (con una precipitación de 300 mm anuales) y además forman bancos de niebla en los pastizales de altura (Roig-Juñent *et al.* 2003). En cambio la vertiente occidental no recibe el aporte de agua que proviene del Atlántico y recibe vientos secos, que si bien son invernales, disminuyen la poca agua que existe en el ambiente y la precipitación es de 136 mm e inferior en algunos lugares (Roig-Juñent *et al.* 2003).

La Precordillera se divide en tres provincias fitogeográficas: Puna, Monte y Prepuna, delimitadas por pisos altitudinales (Roig-Juñent *et al.* 2003).

El valle de Gualcamayo está localizado en el Bioma del Monte, puntualmente en el Monte de los bolsones y serranías, que se extiende desde la provincia de Mendoza hasta la de Salta por los bolsones y piedemontes de precordillera. Esta zona tiene además, influencia de la Prepuna caracterizada por la gran abundancia de cactáceas (más de 22 especies en Gualcamayo). La Prepuna ingresa por las cumbres de la precordillera por encima de los 1700 msnm. Los cerros de la precordillera, sus piedemontes y laderas otorgan heterogeneidad al ambiente de diferentes sustratos, pendientes, exposición de laderas y variación en la disponibilidad de agua que provoca un sistema de hábitats en una estrecha relación entre las geoformas y la vegetación (Gonnet 2008)

La vegetación que predomina en la zona es un matorral arbustivo xerófilo típico de jarillas (*Zygofiláceas*) más o menos abierto, acompañado de bosques abiertos de algarrobos blancos (*Prosopis chilensis*) y dulces (*Prosopis flexuosa*) que se desarrollan en terrazas de inundación más estables. También se encuentran otros arbustos altos de la Familia de las Leguminosas como el garabato *Acacia furcatispina*, la brea *Cerdicium praecox* y la lata *Prosopis torquata*. Hacia las partes más bajas del piedemonte precordillerano se desarrolla el retamo *Bulnesia retama*. En los estratos inferiores aparecen pastos perennes de los géneros *Pappophorum*, *Setaria*, *Chloris* y *Trichloris*. Hacia menores altitudes del piedemonte, los suelos se tornan más finos con mayor contenido salino, apareciendo vegetación halófila de jume *Suaeda divaricata* en influencia ya del Bosque en galería de *Prosopis flexuosa* en la depresión del río Bermejo. El matorral se torna más bajo, subarbustivo (< 1 m) hacia las laderas y cumbres más altas de la precordillera y se intercala con importantes extensiones de pastizales de altura. En la zona aledaña al río Bermejo se evidencian notables procesos de desertificación antrópica provocada por sobrepastoreo y pisoteo y por la tala irracional del algarrobal. Existen cárcavas y procesos erosivos que han modificado las condiciones del ecosistema, diezmando plantas palatables para el ganado como los pastos y los zampales de *Atriplex lampa* (Gonnet 2008)

La influencia antrópica y la baja productividad del sistema, ha provocado un descenso en poblaciones de animales nativos como guanaco *Lama guanicoe*, suri *Pterocnemia pennata*, mara *Dolichotis patagonum*, entre los vertebrados mayores. En las laderas rocosas se puede encontrar vizcacha de las sierras *Lagidium viscacia*, y depredadores como gatos del pajonal, posiblemente gato andino *Oreaylus jacobita*, puma *Puma concolor* y zorro gris *Pseudalopex griseus*. A demás se encuentran más de 60 especies de

aves, entre ellas el cóndor *Vultur gryphus* y el águila mora *Geranoestus melanoleucus*, aunque las más numerosas son las granívoras de las Familia *Emberizidae* y los insectívoros de las Familias *Furnaridae* y *Tyrannidae* (Gonnet 2008).

ANTECEDENTES

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en la cueva de El Peñoncito (29° 40'42" S y 68° 48' 34" O), ubicada en la cuenca del río Gualcamayo aproximadamente a 15 km al noroeste del emprendimiento minero, fueron las primeras de la provincia de San Juan en brindar una secuencia estratigráfica que cubre la mayor parte del Holoceno (Berberían *et al.* 1968; Berberían y Calandra 1984). El material que de allí se obtuvo y el observado en sitios superficiales próximos (Schobinger 1975) demuestra una ocupación humana prolongada de esos ambientes, que se remonta al menos al quinto milenio a.C. y que podría ser incluso más antigua (Schobinger 1988). La secuencia obtenida muestra también cómo esas sociedades de cazadores-recolectores fueron cambiando a lo largo del tiempo hasta alcanzar la vida agrícola en el primer milenio a.C. Si bien sobre la Etapa Agro-alfarera preinca (500 a.C al 1450 d.C) no se brinda mayor información en los trabajos mencionados, la existencia en el sitio El Peñoncito de diversos materiales arqueológicos (cerámico, lítico, óseo, etc.) e incluso de entierros humanos, prueba que el área mantuvo durante esa etapa una población que pudo ser importante y que la misma debe haber dejado huellas de su existencia en otros puntos de la cuenca del río Gualcamayo. En el cuarto nivel de la cueva fue donde se halló el material asignado al período Tardío, representado por la llamada cultura Angualasto o Sanagasta, que aparece en otras localidades del norte de San Juan, como la Tambería de Loma Larga, Chinguillos, Guandacol y Punta del Barro (Nardi 1966-1967).

Aunque se cuenta con estudios arqueológicos muy detallados referidos a la Etapa Agro-alfarera de otras regiones de la provincia de San Juan (Gambier 2000; entre otros), sobre la cuenca alta del río Bermejo la información disponible es escasa. En la localidad de Guandacol, provincia de La Rioja, se han ubicado algunos sitios arqueológicos (Schobinger 1975; Raviña y Callegari 1988). Entre ellos, se destaca el de "Guandacol" o "Las Tamberías", estudiado por De La Fuente (1973) quién lo adscribe a la Cultura de Sanagasta/Angualasto. Este sitio, que se localiza en un barrial próximo a la localidad homónima, también ha sido mencionado por Bárcena (2005) en uno de sus trabajos sobre la ocupación incaica del Centro Oeste. Recientemente se han realizado trabajos referidos a la arquitectura y cerámica de este sitio (Bárcena *et al.* 2010, Carosio y Aguilar 2010, Carosio e Iniesta 2010)

Schobinger (1975) también mencionó la existencia de sitios arqueológicos correspondientes a la cultura de Angualasto en Guandacol. En 1989 y 1993, al realizarse excavaciones de algunas estructuras en esta localidad, se hallaron conjuntos de cerámica Angualasto-Sanagasta e Inca (Garrote y Callegari 1996). Bárcena (2005) propone que la Tambería de Guandacol, atribuida a la cultura local tardía de Angualasto, funcionó durante la dominación Inca como un enclave en relación a la red vial del imperio.

En 1996, Gambier inició trabajos sistemáticos en sitios Sanagasta-Angualasto, tanto en el valle de Iglesia, como en el valle de Jáchal. Estos trabajos le permitieron ubicar mediante cronología absoluta a dicha cultura y definirla según su patrón de asentamiento, dispersión, tecnología y economía (Gambier 2000). La misma fue caracterizada como agro-ganadera, apoyada en una gran red hidráulica que utilizaba las aguas de grandes corrientes hídricas (río Blanco-Jáchal), con una alta tasa de producción destinada al intercambio, realizado por medio del transporte de la llama, y que mantenía intercambios con la región del Norte Chico Chileno (Gambier 2000). Su área de influencia abarcaría los grandes valles del norte de la actual provincia de San Juan (Iglesia, Jáchal y el valle del río Bermejo) (Michieli 2005).

Los atributos de la cerámica que se atribuyen al desarrollo Sanagasta/Angualasto han sido descritos o mencionados, en lo que refiere principalmente a formas y decoración, en diversos trabajos (Canals Frau 1950, 1953; Serrano, 1958; González 1967; Nardi 1966-1967; Berberían *et al.* 1968; Garrote y Callegari 1996; Gambier 2000; Michieli 2005). Recientemente, Méndez (2008), llevó a cabo análisis experimentales sobre la composición de las pastas y las técnicas de construcción de las vasijas de estos conjuntos, además de un análisis formal y funcional.

El sitio epónimo de esta cultura fue excavado por Debenedetti (1916) y retomado en un análisis por González (1967). Nardi (1966-1967) hace una crítica del trabajo de González y enriquece la lista de elementos patrimoniales que la definen, poniendo en cuestión el carácter excepcional que se propuso para las viviendas halladas en la localidad de Angualasto (González 1967). Estas viviendas se caracterizan por presentar habitaciones de planta rectangular con gruesas paredes de tapia y un largo pasadizo de entrada. González argumenta que, si este tipo de vivienda era característico de Angualasto debió repetirse en las áreas ocupadas por esta cultura. Si bien se han hallado ruinas similares en varios sitios de la provincia de San Juan (Pachimoco, Barrealito, Niquivil, Calingasta, Chinguillos y Taranzo), el autor considera que debe hacerse un estudio comparativo por su mal estado de conservación y por falta de descripciones en detalle.

Para Nardi, en cambio, las viviendas de tapia con pasillo largo de entrada son un rasgo original de la cultura Angualasto. El autor argumenta que estas se han hallado en numerosos sitios, entre ellos Loma Negra, Pachimoco, Niquivil, Guandacol, Chinguillos, Punta del Barro, hasta incluso en La Rioja, en Chimbas. También considera que una cultura que se extendió por un área tan grande como la de Angualasto seguramente ha tenido variables regionales. Nardi diferencia estas viviendas de las instalaciones introducidas por los Incas, asegura que los asentamientos con construcciones de tapia que poseen restos culturales incaicos asociados a restos Angualasto corresponden a asentamientos locales cuya ocupación se extiende hasta la fase Inca-Angualasto, mientras que los asentamientos de piedra tipo semiconglomerado y algunas construcciones simples en relación con restos incaicos o con su sistema vial, corresponde a construcciones Incas propiamente tal (Nardi 1966-1967).

Se debe tener en cuenta que se han hallado, en el extremo del noroeste de San Juan, estructuras Incas de piedra que, aunque presentan la planta y disposición características

de los tambos Incas, pueden al mismo tiempo presentar aspectos característicos de las estructuras de poblaciones locales tardías (Bárcena *et al.* 2008), como el caso del tambo la Alcaparrosa, en San Guillermo.

El período incaico es definido por Gambier como la invasión del imperio incaico, y caracterizado por la infraestructura vial, los establecimientos destinados al control poblacional y vial o “tambos”, construcciones vinculadas a los campos de pastoreo de vicuña, los santuarios de altura, como la momia del cerro “El Toro” y la alfarería (Gambier 2000).

En el trabajo sobre la cueva de El Peñoncito se propone la existencia de un período incaico que debió comenzar a fines del siglo XV, habiendo evidencia en San Juan de su existencia en el camino de Inca, yacimientos de altura, cerámica y demás elementos (Berberían *et al.* 1968). Anteriormente González (1967) había realizado una cronología, donde consideró un período tardío Inca-Angualasto, con su inicio hacia el 1480 d. C manifestado en los caminos, alfarería y algunas construcciones colocadas estratégicamente, aunque duda sobre los tipos arquitectónicos que se presentan en la región, ya que no los considera uniformes.

El norte de la provincia de San Juan tuvo una intensa ocupación incaica (Schobinger 1966, 1982; Gambier y Michieli 1985, 1992; Michieli 2000; entre otros).

Canals Frau (1953) consideró la alfarería Angualasto como propia de los Capayanes protohistóricos, según lo cual es probable que haya existido una continuidad, al menos del estilo cerámico, durante la irrupción Inca y hasta la conquista española, que trajo finalmente el desarraigo de estos grupos. Nardi (1966-1967) considera que existió una continuidad de los asentamientos característicos Angualasto, así como también de rasgos sobre su economía, la funebria y la cerámica, que coexistieron con elementos Incas (Nardi 1966-1967).

Según Gambier (2000), todavía no se habrían hallado evidencias que asocien el desarrollo Angualasto con la conquista incaica. Sin embargo, en sitios con estructuras incas y en sitios Angualasto, se hallaron tiestos de cerámica inca con sus derivados locales, asociada a cerámica Angualasto (Nardi 1966-1967; Garrote y Callegari 1996). Incluso, en el sitio epónimo de esta cultura se han hallado fragmentos cerámicos de influencia incaica (González 1967). En las prospecciones realizadas por Bárcena (2005) en sitios incas del departamento de Vinchina (La Rioja), se hallaron fragmentos de cerámica inca y tardía regional en superficie, como en el caso del tambo del Chepical. También en Valle Hermoso, en el Tambo del 27, se detectó la presencia de cerámica inca y tardía local (Bárcena 2005).

En relación a la cuenca del valle del río Bermejo, en el primer estudio arqueológico sistemático efectuado en la provincia, se describe un sitio incaico en el valle del río Bermejo (Debenedetti 1916). Se trata de Paso del Lámar, ubicado aproximadamente a 25 km hacia el este del Cerro Tamberías, en cuya base se emplaza el sitio cuyo conjunto cerámico se analiza aquí.

La importancia de Paso del Lámbar ha sido conocida por los estudios que Bárcena (2005) ha realizado allí, se trata de un sitio de gran envergadura, cuya construcción habría quedado inconclusa. Cuenta con estructuras a las que se le atribuyen distintas funciones, como el tambo de base, las instalaciones de tipo defensivo que se encuentran en los cerros adyacentes, y la estructura fortificada del cerro más alto (Bárcena 2005).

Schobinger (1966) señaló la posible existencia de un camino incaico que iría desde Paso del Lámbar, directamente hacia el oeste probablemente siguiendo el valle del Gualcamayo, lo que fue confirmado por el hallazgo del Tambillo de Gualcamayo (Durán 2005). Teniendo en cuenta que las poblaciones locales tardías habrían intensificado ya su producción motivadas por un aumento de las precipitaciones níveas que habría posibilitado la construcción de las obras hidráulicas características del período (Gambier 2000), se ha postulado que durante la dominación incaica se intentó hacer incrementar aún más la producción del valle (Durán y Campos 2010) aprovechando el agua disponible y la infraestructura establecida por las poblaciones Angualasto en el mismo. El montaje de parte de la red vial en el valle habría permitido proveer de recursos al Paso del Lámbar (Durán y Campos 2010)

EL TAMBILLO DEL GUALCAMAYO

El sector ARQ.18 (Figura 1) se ubica sobre la superficie de la terraza inmediata a la llanura de inundación del río Gualcamayo, en su margen derecha. En el punto de contacto de esta terraza y el inicio de un talud de escombros generado por un camino, se observa una estructura pircada de aproximadamente 5 m de largo. Es un muro y cruce de muros doble que aparece parcialmente cubierto por el talud mencionado. (Durán 2005). Esta estructura inconclusa forma parte del sector que se emplaza a unos 65 m aguas arriba sobre la misma terraza (ARQ. 19) (Figura 2 y 3).

Las actividades realizadas en el sector ARQ. 18 consistieron en la recolección del material superficial presente en la terraza. Como resultado se recuperó un conjunto cerámico compuesto por 73 fragmentos, asociados a material lítico, en general, trabajado sobre roca silícea negra.

El sector ARQ. 19 está conformado por un conjunto de cuatro estructuras rectangulares adyacentes, construidas mediante muros dobles de pirca, con mortero de barro, que se emplazan sobre la misma terraza del sector ARQ. 18. En el sector 19 el río ha erosionado la terraza, provocando el derrumbe de los muros de dos de los recintos (Figura 1). Por otro lado, un cono de deyección originado en la ladera oriental ha cubierto la mayor parte del recinto meridional (Figura 2 y 3). Tanto en las superficies externas como en las internas se presenta material arqueológico prehispánico cerámica, productos de talla lítica y artefactos formatizados.

En el interior del recinto 3, se realizó un sondeo exploratorio de 1 m por 1 m. Se excavó por sectores de 50 cm por 50 cm siguiendo niveles artificiales de 5 cm. Se llegó así hasta los 60 cm de profundidad, pasando el nivel de apoyo de los cimientos de los muros.

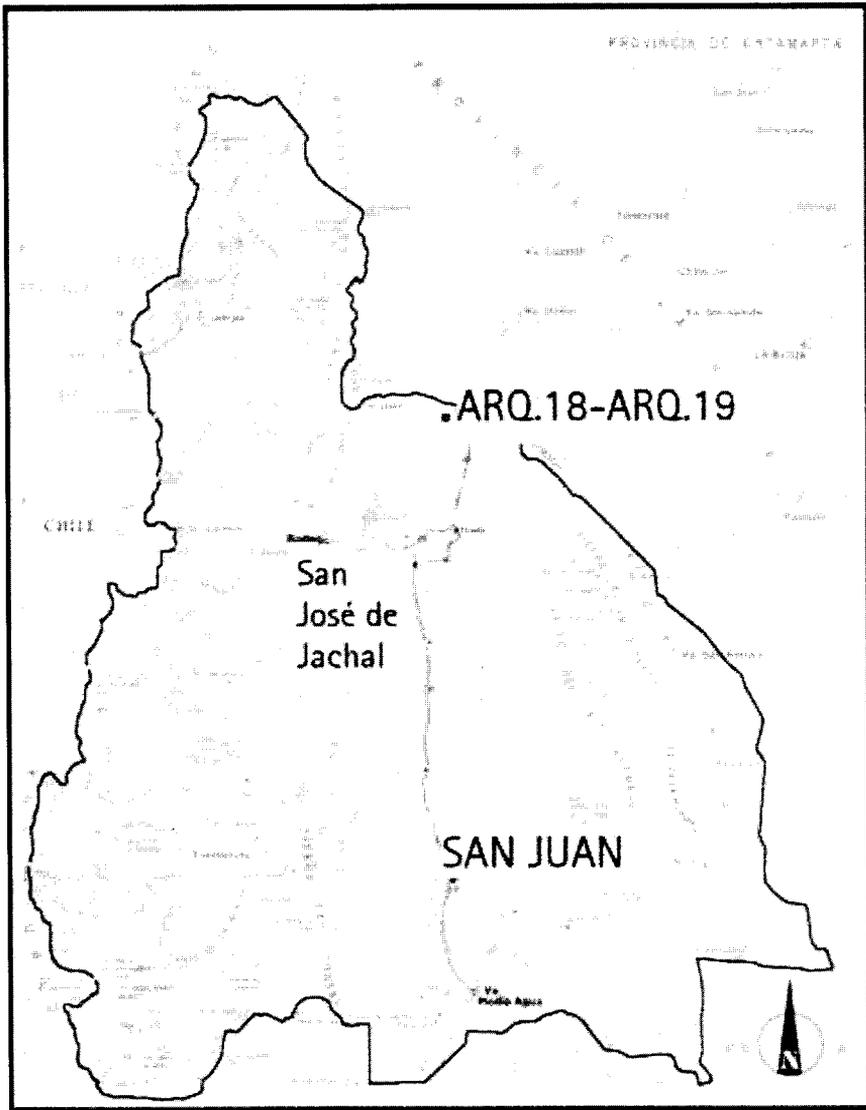


Figura 1. Ubicación geográfica del Tambillo del Gualcamayo

En los primeros 10 y 15 cm. excavados se presentó una capa de limo suelto, con restos de ramas y pedregullo grueso que disminuía a medida que aumentaba la profundidad. En el perfil norte del sondeo, a los 15 cm. de profundidad, se halló un fragmento de cerámica que forma parte de la muestra analizada en este trabajo. La segunda capa (entre los 15 y 50 cm.) está caracterizada por un sedimento limoso semicompacto, con carbonatos, raíces y lentes de arcilla rojiza. De allí se recuperaron muestras de carbón de diferentes extracciones que fueron fechadas por radiocarbono en el Laboratorio de Tritio y

Radiocarbono de la Universidad Nacional de La Plata. Se obtuvo de ella una fecha de 480 ± 50 años C 14 AP (Durán y Campos 2010). Al efectuarse su calibración con una desviación estándar se estima que la fecha cae entre los años 1420 y 1488 d.C. lo que da una coincidencia con el período de dominación incaica (Schobinger 1966; Raffino 1981; entre otros).

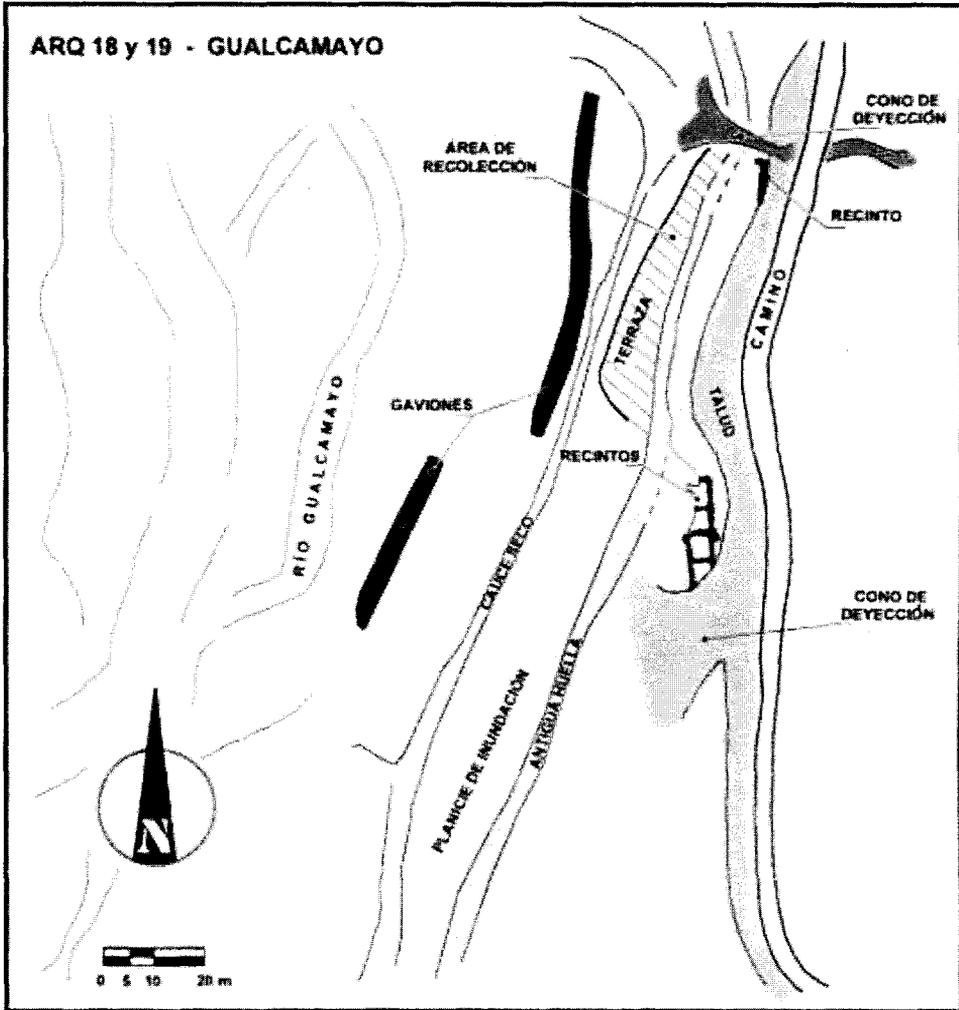


Figura 2. Planimetría del área que incluye a los sectores ARQ-18 y 19

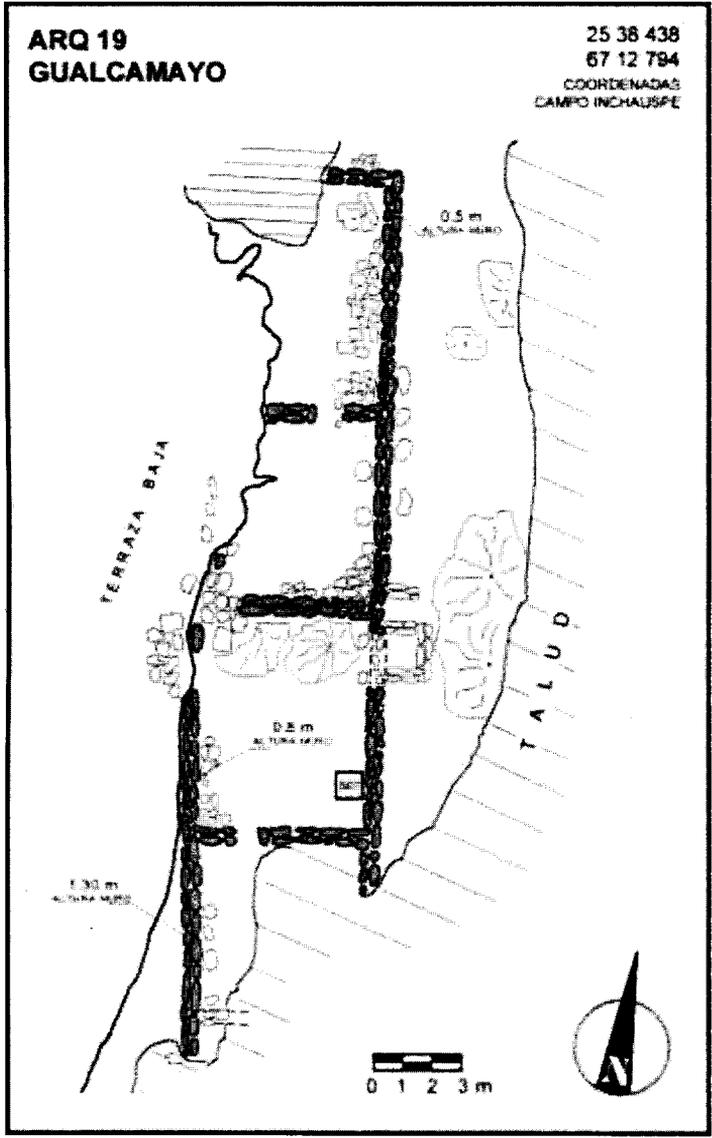


Figura 3. Vista en planta del sector ARQ-19

MATERIAL Y MÉTODO

En el sitio se hallaron 76 fragmentos cerámicos. El conjunto proveniente de la recolección superficial de la terraza del sector ARQ-18 está compuesto por 73 fragmentos de cerámica, de los cuales sólo 63 constituyen la muestra analizable, ya que los restantes son muy pequeños (menores a 8mm de largo por 8mm de ancho) o se encuentran muy erosionados. La muestra proveniente de ARQ-19 sólo comprende tres fragmentos, uno de

ellos de la excavación realizada en el recinto 3, los otros dos de la superficie del recinto 2. Se analizaron entre los dos sectores un total de 66 tiestos cerámicos.

Para describir en forma ordenada los atributos del conjunto se decidió agrupar los fragmentos en categorías, se tuvieron en cuenta: tratamiento de superficie, decoración y rangos de espesor (delgado de 0 a 4,9 mm, grueso de 5 a 7,9 mm y muy grueso de 8 mm en adelante). No se ha optado aquí por agrupar fragmentos en familias (Orton *et al.* 1997), tampoco se estimó un número mínimo de vasijas debido a los tamaños de los tiestos y su escasa cantidad.

Se intentó describir la decoración y las características morfológicas del conjunto, en la medida en que las características de los fragmentos lo permitieron. Para ello se llevó a cabo el remontaje de fragmentos y dibujo técnico de los mismos. Se trató de identificar formas cerradas y abiertas considerando atributos que fueron propuestos por Prieto (2004) para su estudio sobre las formas de la cerámica Aconcagua. Estos atributos son: tratamiento de superficie interior y exterior, decoración pintada interna, presencia de cuello, diámetro de borde, unión cuello-cuerpo y asas. Además se clasificaron las distintas partes teniendo en cuenta sus formas específicas: bordes (evertidos, invertidos y rectos) bases (planas, cóncavas y convexas), y uniones (sectores inflectados y puntos angulares) (Convención Nacional de Antropología 1966, Sanhueza y Falabella 2008). Para la estimación de la medida del diámetro de la boca y bases de las vasijas se utilizó un gráfico para bordes (Sinopoli 1991, Orton *et al.* 1997, Sanhueza y Falabella 2008) y plantillas elaboradas a partir de este gráfico.

RESULTADOS

Categorías

En el sector ARQ. 18 se determinaron las siguientes categorías de fragmentos: delgados alisados rojos (D Rojo), delgados pintados negro sobre rojo (D N/R), delgado negativo negro sobre rojo (D Neg N/R), gruesos pintados negro sobre rojo (G N/R), gruesos pintados negro sobre engobe crema (G N/E), indeterminados pintados negro sobre engobe (I N/E), grueso naranja (G NA), muy grueso naranja (MG NA), muy grueso marrón alisado (MG Ma) y muy grueso gris (MG G).

En el sector ARQ.19, el fragmento que proviene de la excavación realizada en el recinto 3 se incluye en la categoría gruesos, pintados en negro sobre engobe crema (G N/E). Los fragmentos que se encontraron sobre la superficie en el recinto 2 y corresponden a la categoría grueso alisado/alisado gris (G GR) y muy grueso naranja (MG NA).

Decoración y formas

En la muestra se han diferenciado dos tipos de decoración propios del periodo Tardío de la Etapa Agro-alfarera de la provincia de San Juan, que serían característicos de la cultura Sanagasta/Angualasto. Se trata de los tipos negro sobre rojo (Canals Frau 1950, 1953;

Serrano 1958; González 1967) y negro sobre engobe crema (Serrano 1958; Nardi 1966-1967; Berberían *et al.*1968).

SUP/ DECORACIÓN	ESPESOR				Total
	Delgados	Gruesos	Indet.	Muy Gruesos	
Gris				1	1
Marrón Alisado				1	1
Negro sobre engobe		11	3		14
Negro sobre rojo	19	5			24
Negativo negro sobre rojo	1				1
Naranja		7		5	12
Rojo	11				11
Total General	31	23	3	7	64

Tabla1. Categorías determinadas según espesor y tratamiento de superficie en ARQ. 18

Como se muestra en la Figura 4, del total de la muestra analizable (N=66), 50 fragmentos se hallan decorados, 24 de ellos pertenecen a la categoría negro sobre rojo, siendo el conjunto negro sobre engobe el siguiente en importancia con 15 tiestos. El conjunto rojo está constituido por 10 fragmentos y un solo fragmento presentó técnica resistente de efecto negativo. El resto de los fragmentos alisados a los que no se les ha aplicado una técnica decorativa tienen una participación menor en el total de la muestra (N=16).

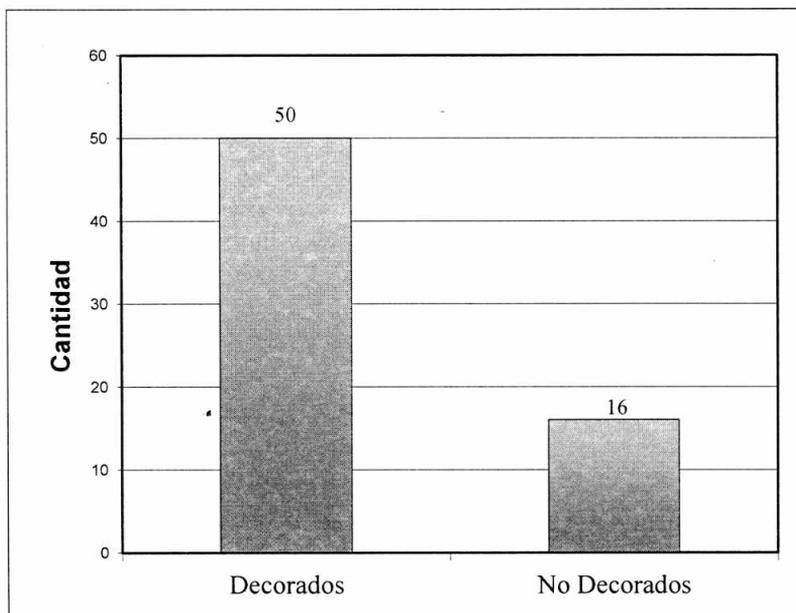


Figura 4. Cantidad de fragmentos decorados y no decorados en la muestra.

Los elementos y motivos de la decoración Angualasto incluyen: líneas o bandas gruesas rectas, onduladas o festoneadas, triángulos escalonados, ajedrezados o reticulados con punteado (Serrano1958). González (1967) agrega a estos motivos los enrejados finos, gruesos, y con ganchos, las bandas con triángulos espiralados, y triángulos con ganchos. Nardi (1966-1967) ha identificado como motivos Angualasto, además de algunos de los ya mencionados, los motivos en zig-zag. Generalmente estos motivos aparecen configurados según campos o sectores (Nardi 1966-1967), en registros verticales limitados por gruesas líneas (Serrano1958). En la localidad de Guandacol, cercana al valle de Gualcamayo, se hallaron fragmentos caracterizados como Sanagasta decorados con puntos y óvalos conteniendo puntos (Garrote y Callegari 1996).

A partir de la observación de la decoración de los fragmentos de la muestra no fue posible establecer relaciones entre la configuración de los motivos y la morfología de las piezas (Ávila 2008), ya que el tamaño de los tiestos no permitió identificar configuraciones de motivos (Jerningan 1986), y tampoco pudo extraerse información suficiente sobre formas. Sin embargo, dentro de la categoría negro sobre rojo se han alcanzado a diferenciar algunos elementos como líneas negras rectas, diagonales y curvas que se corresponden con los motivos Angualasto mencionados. En la categoría negro sobre engobe se distinguen elementos lineales, circulares, bandas onduladas y rectas. Los elementos identificados en la muestra pueden atribuirse a los motivos Sanagasta/Angualasto (Figura 5).

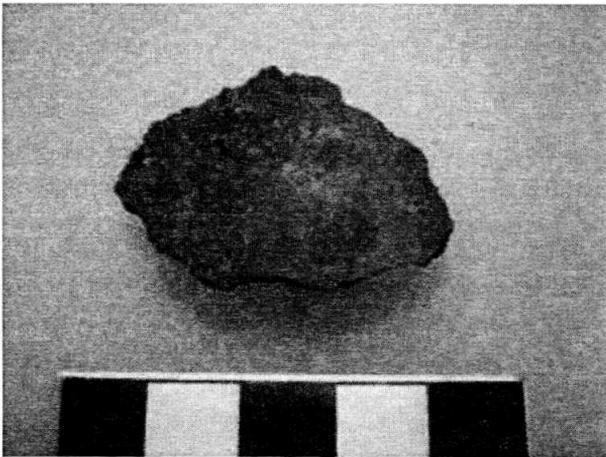


Figura 5. Fragmento pintado. Motivo con punto

Se ha identificado un fragmento en donde se aplicó técnica resistente, de efecto negativo (Figura 6). Esta técnica consiste en diseñar motivos sobre la vasija cocida cubriéndolos con cera o barro y luego se ahumea la vasija hasta dejar negros los sectores no cubiertos (Rye 1981). No hay registros entre los antecedentes de investigaciones en la zona, revisados hasta ahora, sobre la identificación de esta técnica como característica de la

alfarería Angualasto. En San Juan, dicha técnica, aparece en la alfarería del período Agro-pastoril Tardío del valle de Calingasta (Gambier 2000; Bárcena 2001).



Figura 6. Fragmento decorado: negativo negro sobre rojo

El fragmento hallado en la excavación del sector ARQ-19 presenta los mismos atributos en relación al tratamiento de superficie y decoración que los fragmentos que integran la categoría negro sobre engobe. En este fragmento la pintura se encuentra como desleída por la erosión y en la superficie interna se observan motivos similares a los del estilo Angualasto como las bandas gruesas onduladas.

A partir del remontaje y la identificación de partes específicas (Convención Nacional de Antropología 1966, Sanhueza y Falabella 2008), se podría decir que los fragmentos que se incluyen en la categoría negro sobre engobe crema pertenecerían a una misma vasija, probablemente abierta dado que los fragmentos se hallan decorados en su superficie interna (Prieto 2004), en esta categoría se identificó un fragmento de borde levemente invertido (Figura 7), de labio redondeado y decorado (pintado negro). Utilizando plantillas elaboradas a partir de un gráfico para bordes se estimó el diámetro de la boca en 29 cm. Si bien las formas predominantes en la cerámica Sanagasta/Angualasto son urnas globulares de base apuntada (González 1967) con un gran cuello tronco cónico o cilíndrico (Serrano 1958), las formas abiertas también son comunes, como es el caso de los pucos (Canals Frau 1953; Serrano 1958; González 1967), vasos y platos (González 1967).

Este tipo de formas abiertas, resultan útiles cuando se requiere una manipulación del contenido en forma cotidiana. Las vasijas para servir y comer, o para mezclar y remover comida, son usualmente abiertas para el fácil acceso y visibilidad del contenido (Rice 1987). Ninguno de los fragmentos negro sobre engobe del sector 18 presenta evidencias de haber sido expuestos al fuego, no poseen restos de hollín y ni coloración por ahumación, si presenta esta coloración el fragmento de excavación.



Figura 7. Borde. Categoría negro sobre engobe

Dentro de la categoría negro sobre rojo se han identificado algunos fragmentos de bordes, dos de ellos rectos decorados en la superficie externa (uno de labio redondeado y el otro recto), y otro borde levemente invertido decorado en ambas superficies, se piensa que al menos este borde pudo pertenecer a una forma abierta dado su decoración interna. No pudieron determinarse los diámetros máximos de las bocas ya que ninguno de estos tiestos representa más de un 3 % del total del borde. Tampoco ha sido posible reconstruir formas, aunque teniendo en cuenta el tipo de bordes y que no se han hallado cuellos ni uniones en esta categoría, posiblemente, podría tratarse de vasijas no restringidas simples, aunque esto no podría confirmarse teniendo en cuenta la escasez y el tamaño de los tiestos correspondientes a esta categoría.

Entre los tres fragmentos provenientes del sector ARQ. 19, se halla un borde gris levemente evertido con labio redondeado, que tiene la particularidad de ser el único tiesto de la muestra que ha sido cocinado en atmósfera reductora. Lo llamativo es que tiene un rodete o chorizo muy marcado que no ha sido alisado, y que no puede determinarse si ha sido parte de alguna decoración o simplemente una decisión técnica.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir de los atributos observados en el conjunto cerámico proveniente del Tambillo del Gualcamayo, y de los fechados arrojados por radiocarbono (Durán y Campos 2010) se atribuyó casi la totalidad de la muestra cerámica analizable al estilo del Tardío local Sanagasta/Angualasto. Dicho conjunto fue hallado en un sitio que presenta características arquitectónicas incaicas (Raffino 1981; Stehberg 1995; entre otros) diferentes a las estructuras propias de Angualasto (Gambier 2000; entre otros). Por otro lado, aunque no se han hallado los tipos de cerámica característicos del estado Inca, la sola presencia de estas estructuras es un indicador de su dominación sobre esta región.

Las características de la muestra del material cerámico no permitieron extraer información suficiente sobre las formas o sobre huellas de uso, lo cual condiciona la realización de inferencias acerca de la morfología y función que pudieron tener las vasijas.

La identificación de la cerámica hallada en el sitio con el estilo del Tardío local Sanagasta/Angualasto, podría indicar que quienes ocuparon el tambo portaban cerámica del estilo local, lo que aportaría información a una hipótesis formulada por Durán y Campos (2010) que plantea que el tambo podría haberse encontrado en una etapa de construcción, panorama que se condice en parte con el que presenta Paso del Lámar (Bárcena 2005), y que dicha construcción habría estado a cargo de las sociedades locales. Será necesario intensificar los trabajos de campo y el análisis de los materiales hallados a fin de contrastar dicha hipótesis.

En el futuro se deberán realizar muestreos y ampliar excavaciones con la finalidad de contar con una muestra más amplia para reconstruir formas y establecer patrones de pasta, además es necesario muestrear las arcillas de la zona y realizar cortes delgados a fin de caracterizar la petrografía de las mismas, así se espera aportar información acerca de la función y procedencia de la cerámica del Tambillo. El Valle de Gualcamayo es un área de gran potencial para el estudio de las poblaciones del Tardío local y su vínculo con la instalación Inca, la cerámica podría ser una rica fuente de información que permita caracterizar estas relaciones.

Agradecimientos: Se agradece a la SECTyP-UNCuyo y CONICET, a Víctor Durán y Valeria Cortegoso por las lecturas críticas del manuscrito, a los evaluadores por sus enriquecedoras observaciones, a Caro Ippoliti por su trabajo en el análisis y a Guillermo Campos por facilitarnos sus informes. Las únicas responsables de los contenidos de este trabajo son las autoras.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, F. 2008. Un universo de formas, colores y pinturas. Caracterización del estilo alfarero yavi de la puna nororiental de Jujuy. *Intersecciones en Antropología* 9: 197-212
- Bárcena, J. 2001. Prehistoria del Centro-Oeste Argentino. En Berberían, E y A. Nielsen (comp.). *Historia Argentina Prehispánica*. Editorial Brujas, Córdoba.
2005. Avances 2002/2003 sobre el conocimiento arqueológico y etnohistórico de la dominación inka en el Centro Oeste Argentino, extremo austral oriental del Tawantinsuyu. *Xama* 15-18: 119-149. Mendoza, Argentina.
- Bárcena, J.; P. Cahiza; J. García Llorca y S. Martín. 2008. Arqueología del sitio inka de La Alcaparrosa. Parque Nacional San Guillermo. *Monografías Xama* primera edición. Mendoza.
- Bárcena, J.; S. Carosio y L. Iniesta. 2010. *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 1649-1654*. Mendoza, Argentina.

- Berberián, E; H. Calandra y P. Sacchero. 1968. Primeras secuencias estratigráficas para San Juan. La cueva “El Peñoncito”. *Separata de Actas y Memorias del XXXVII del Congreso Internacional de Americanistas II*: 355-369. Mar del Plata.
- Berberián, E. y H. Calandra. 1984. Investigaciones arqueológicas en la Cueva “El Peñoncito” San Juan-República Argentina. *Revista del Museo de La Plata (nueva serie)*, Tomo VIII. Sección Antropología 56:139-169. La Plata, Buenos Aires.
- Canals Frau, S. 1950. Una visita al antiguo valle de los Capayanes. *Anales del Instituto Ético Nacional III*: 13-25.
1953. *Las Poblaciones Indígenas de la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Carosio, S. y J. Aguilar. 2010. Aplicaciones 3D en piezas arqueológicas: aportes para el estudio de la cerámica de la Tambería Guandacol, Dpto Felipe Varela (La Rioja, Argentina). *En Bárcena (comp). Arqueología del Centro Oeste Argentino. Aportes desde las IV Jornadas Cuyanas. Monografías Xama segunda edición*. Mendoza.
- Carosio, S. y L. Iniesta. 2010. Avances en los estudios ceramológicos de la Lambería de Guandacol (Dpto Felipe Varela provincia de La Rioja). *En Bárcena (comp). Arqueología del Centro Oeste Argentino. Aportes desde las IV Jornadas Cuyanas. Monografías Xama segunda edición*. Mendoza.
- Debenedetti, S. 1916. Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Provincia de San Juan. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año XIII. Tomo XXXII: 61-99 y 226-256 y Tomo XXXIV: 121-167 y 339-405. Buenos Aires.
- De La Fuente, N. 1973. El yacimiento arqueológico de Guandacol, Provincia de La Rioja. *Revista del Instituto de Antropología IV*: 151-167. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- Durán, V. 2005. Estudio de impacto ambiental – arqueología. Camino minero-área del proyecto Gualcamayo Gold Project. Departamento Jachal, Provincia de San Juan. Informe presentado a MASA para IIA. 24 páginas de texto más figuras y fotografías.
- Durán, V. y G. Campos. 2010. Programa de Rescate y Estudio Arqueológico del Área del Proyecto Minero Gualcamayo (Fases 2 Y 3). Informe de Avance. 198 páginas de texto más figuras y fotografías
- Gambier, M. 2000. *Prehistoria de San Juan*. Ansilta, San Juan.
- Gambier, M. y C. Michieli. 1985. Construcciones incaicas y vicuñas en San Guillermo. Un modelo de explotación económica de una región inhóspita. *Publicaciones 15*: 33-78. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo UNSJ. San Juan.
1992. Formas de Dominación Incaica en la Provincia de San Juan. *Publicaciones 19*: 11-19. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo UNSJ. San Juan.
- Garrote, J. y A. Callegari. 1996. Análisis Macro y Microscópico realizado a las colecciones cerámicas de Guandacol y Los Milagros. Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza) XXV*: 157-158.
- Gonnet, J. 2008. Informe técnico. Área del proyecto Gualcamayo Gold Project. Departamento Jachal, Provincia de San Juan. Informe presentado a MASA.
- González, A. R. 1967 Una excepcional pieza de mosaico del N. O argentino. *Revista Etnia 6*: 1-28. Olavarría. Bs.As.
- Jerningan, E. 1986 Non-hierarchical ceramic decoration analysis. *American Antiquity 51 (1)*: 3-20.

- Méndez, A. 2008. Observaciones y Estudios Experimentales sobre las Deformaciones, Características Morfológicas y Técnicas de la Cerámica Angualasto. *Comechingonia Virtual* 3: 145-158. Córdoba. www.comechingonia.com/.../Mendez_2008.htm (Acceso 30 de noviembre de 2008).
- Michieli, C. 2000. Tambos incaicos del Centro de San Juan: su articulación regional. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*. Vol. IV, N°70. Barcelona, España. <http://www.ub.es/geocrit/sn-70.htm> (Acceso 12 de Noviembre de 2008).
2005. Población Prehistórica e Histórica de Iglesia (Provincia de San Juan). *Revista TEFROS*. Vol. 5 N° 1. <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/.../michieli.pdf> (Acceso 23 de noviembre de 2008).
- Nardi, R. 1966-67. Contribuciones a la Arqueología de San Juan. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* n°6. Bs. As.
- Orton, C.; P. Tyers y A. Vince. 1997. *La cerámica en Arqueología*. Crítica, Barcelona.
- Raffino, R. 1981. *Los Incas del Kollasuyu*. Ramos Americana Editora. La Plata, Buenos Aires.
- Raviña, M. y A. Callegari. 1988. Mapa arqueológico de la Provincia de La Rioja. *Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie, IX, Antropología* N° 67: 21-92. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Rice, P. M. 1987. *Pottery Analysis: a sourcebook*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Roig-Juñent, S.; Flores G. y Matón, C. 2003. Consideraciones biogeográficas de la Precordillera (Argentina), con base en artrópodos epigeos. En Morrone, J. J. y J. Llorente Bousquets (eds.). *Una perspectiva latinoamericana de la biogeografía*. México, Las prensas de Ciencias, Facultad de Ciencias, UNAM.
- Rye, O. S. 1981. *Pottery Technology. Principles and reconstruction*. Manuals on archaeology 4. Taraxacum, Washington.
- Sanhueza, L. y Falabella, F. 2008. *Cuadernillo Taller: Introducción al análisis de cerámica en laboratorio*. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago. Disponible en Laboratorio de Geoarqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Serrano, A. 1958. *Manual de cerámica indígena*. Assandri. Córdoba, Argentina.
- Schobinger, J. 1966. La "Momia" del Cerro El Toro. *Suplemento al tomo XXI de Anales de Arqueología y Etnología*, Mendoza.
1975. *Prehistoria y Protohistoria de la Región Cuyana*. Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Juan C. Moyano", Mendoza.
1982. *Estudios de arqueología sudamericana: Arte Rupestre y Santuarios Incaicos en el Oeste de Argentina*. Ediciones Castañeda, San Antonio de Padua, Buenos Aires.
- 1988 *Prehistoria de Sudamérica. Culturas Prececerámicas*. Alianza, Madrid.
- Shepard, A. 1965. *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institutions of Washington. Washington. (Cap. III, Analysis and description: "Shape analysis and classification", traducido por Víctor A. Núñez Regueiro para la Primera Convención Nacional de Antropología: 121-152, 1966, Córdoba).
- Stehberg, R. 1995. *Instalaciones incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile*. Colección de Antropología. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

Shuster, V. 2010. Diferentes técnicas para el mismo problema: el estudio tecnológico de un conjunto cerámico fragmentario (costa nordeste de Chubut, Patagonia Argentina) *Comechingonia Virtual* Vol IV 1: 1-26. Córdoba. www.comechingonia.com (Acceso 28 de agosto de 2011).